



I Will Go to the Altar of God

A Pastoral Letter From Bishop William F. Medley

DIOCESE OF OWENSBORO



Introduction

My pastoral letter, I Will Go to the Altar of God, is presented to emphasize the centrality of the Holy Eucharist in the life of all Catholics. That centrality is portrayed in the Church's law that obligates participation in the Mass on Sundays and holy days.

In this extraordinary time of pandemic, many bishops have suspended that obligation due to the danger of spreading the COVID-19 virus. For now, I see this suspension as a wise and generous allowance for the Diocese of Owensboro and, therefore, the dispensation from the obligation to attend Mass on Sundays and holy days remains in place.

We all long and pray for the day that the pandemic is over and we can again come to the altar of God to give thanks and praise. For now, I pray that this letter instills in hearts a love for the Mass and a deeper understanding of why we need the Mass.

+ William F. Medley

**Most Reverend
William F. Medley, D.D.**

Bishop, Diocese of Owensboro

November 20, 2020

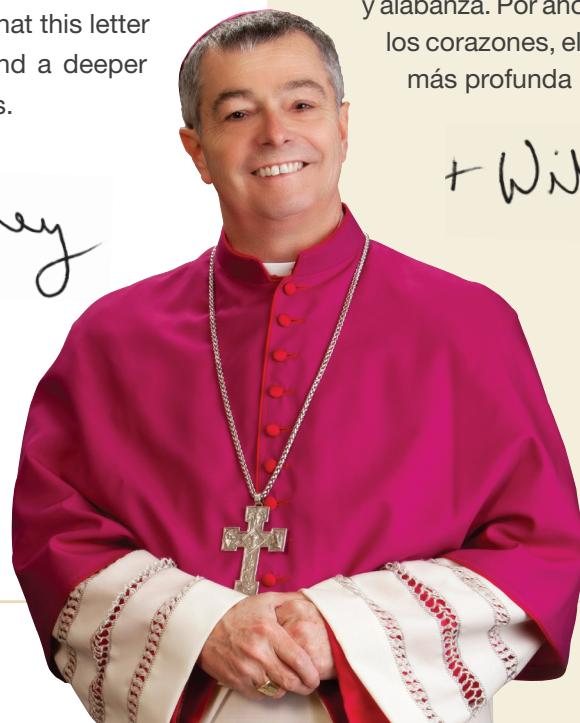
Introducción

Es presento aquí mi carta pastoral, "Me Acercaré al Altar de Dios", para enfatizar la centralidad de la Sagrada Eucaristía en la vida de todos los católicos. Esa centralidad está reflejada en la ley de la Iglesia que obliga a participar de la Misa los domingos y fiestas de precepto.

En este momento extraordinario de la pandemia, muchos obispos han suspendido esa obligación por el peligro de propagación del virus COVID-19. Por ahora, veo esta suspensión como una autorización sabia y generosa para la Diócesis de Owensboro y, por lo tanto, la dispensa de la obligación de asistir a la Misa los domingos y fiestas de precepto sigue vigente.

Todos anhelamos y oramos por el día en que la pandemia termine y podamos volver al altar de Dios para dar gracias y alabanza. Por ahora, oro para que esta carta infunda en los corazones, el amor por la Misa y una comprensión más profunda de por qué necesitamos la Misa.

+ William F. Medley



**Obispo William F.
Medley, D.D.**

Obispo, Diócesis de
Owensboro

20 de noviembre de 2020

I Will Go to the Altar of God

My dear sisters and brothers,

"Introibo ad altare Dei."
"I will go to the altar of God."

1 In the Mass before the reforms of the liturgy given to us by the Second Vatican Council these were the opening words spoken by the priest – part of the prayers at the foot of the altar. The altar server replied, *"Ad Deum qui laetificat juventutem meam."* *"To God who gives joy to my youth."* Less literally translated in my St. Joseph Daily Missal, which I received as a gift on my ninth birthday, "The God of my gladness and joy."

2 In recent months, Catholics throughout the world have been limited in their approach to the altar of God. For weeks, and in some places months, public worship was suspended entirely as church and civil authorities strove to protect people from a pandemic caused by the deadly and little understood COVID-19 virus. Even now there is much that is not known about the virus itself; most notably the ways and the apparent ease with which it is transmitted.



3 Time and again we have heard healthcare professionals, scientists, and civic and church leaders call upon us to act with an "abundance of caution." The extraordinary response of U.S. Catholic bishops in suspending public worship reflected a concern for the Common Good in cooperation with public health officials and civil authority. In our Diocese of Owensboro, Kentucky, I sought to frame the restrictions we were called upon to adopt within the context not just of caution, but above all of charity. For those unconvinced of the need for extreme caution, I urged them to act with an "abundance of charity." I have told many people that when the day comes – and it will – that we have resolved the worldwide pandemic, I would hope it will be shown that we did more than what was actually necessary to protect our loved ones, our neighbors, and ourselves.

Me Acercaré al Altar de Dios

Mis queridos hermanos y hermanas,

"Introibo ad altare Dei".
"Me acercaré al altar de Dios".

1 En la Misa previo a las reformas de la liturgia que nos dio el Concilio Vaticano II, estas fueron las palabras de apertura pronunciadas por el sacerdote, y parte de las oraciones al pie del altar. El monaguillo respondía: *"Ad Deum qui laetificat juventutem meam."* *"A Dios que alegra mi juventud"*. Traducido de manera menos literal en mi Misal Diario de San José, que recibí como regalo en mi noveno cumpleaños, *"El Dios de mi alegría y gozo"*.

2 En los últimos meses, los católicos de todo el mundo se han visto limitados en su acercamiento al altar de Dios. Por semanas, y en algunos lugares meses, el culto público fue suspendido por completo mientras que la Iglesia y las autoridades civiles se esforzaban por proteger a las personas de una pandemia causada por el virus mortal y poco entendido del COVID-19. Incluso ahora, hay mucho que no se sabe sobre el virus en sí; más notablemente las maneras y la aparente facilidad con la que se transmite.

3 Una y otra vez hemos escuchado a profesionales de la salud, científicos y líderes cívicos y eclesiásticos que nos piden que actuemos con "una abundancia de precaución". La extraordinaria respuesta de los obispos católicos estadounidenses al suspender el culto público reflejó una preocupación por el bien común en cooperación con los funcionarios de salud pública y la autoridad civil. En nuestra Diócesis de Owensboro, Kentucky, traté de enmarcar las restricciones que se nos pidieron adoptar dentro del contexto no solo de precaución, sino sobre todo de caridad. Para aquellos que no estaban convencidos de la necesidad de una extrema precaución, los insté a actuar con "una abundancia de caridad". Les he dicho a muchas personas que cuando llegue el día, y algún día llegará, en que hayamos resuelto la pandemia mundial, espero que se demuestre que hicimos más de lo que realmente era necesario para proteger a nuestros seres queridos, a nuestros vecinos y a nosotros mismos.

Para aquellos que no estaban convencidos de la necesidad de una extrema precaución, los insté a actuar con "una abundancia de caridad".

4 Prior to the COVID-19 pandemic, suspension of public worship during our lifetime was an almost unthinkable possibility. For Kentuckians and most Americans this came at the midpoint of Lent, a season of hope but one marked by self-denial and fasting. So there was a logic to calling the Church to engage in an extreme Eucharistic fast, though there is indisputably something certainly nonsensical about this. Should one really fast from the Bread of Life?

5 Even when after several months the ban on public worship was eased, the return to church assemblies was constrained by inconveniences such as wearing facial coverings, maintaining physical distance between churchgoers, and occupancy limitations. Vulnerable people, the aged, and those coping with serious illnesses were urged to lessen or avoid any possibility of exposure.

For those unconvinced of the need for extreme caution, I urged them to act with an “abundance of charity.”

6 In consideration of all these cautions, multiple bishops took another extraordinary step. Across the United States and many parts of the world, they instituted a suspension of the obligation to participate in Mass on Sundays and holy days of obligation. The Catholic Church holds that failure to attend Mass on these days is gravely sinful. That obligation is codified in Canon Law, canon 1247: *On Sundays and other holy days of obligation, the faithful are obliged to participate in the Mass.* This sort of allowance certainly had widespread precedents before but perhaps not on such a worldwide basis.

7 Over the years, I have frequently been questioned as to why the Catholic Church speaks of participating in the celebration of the Holy Eucharist on Sundays and holy days as an obligation. I have always rooted my response in two sources, one from the Old Testament and one from the New Testament. In the Book of Exodus in the Old Testament, we find the powerful story of God presenting the Decalogue (Ten Commandments) to Moses on Mount Sinai. The third of these commandments is to keep holy the Sabbath. The New Testament command is found in the Gospels and in 1Corinthians as the Lord’s Supper is recalled: Take and eat, this is my Body; take and drink, this is my Blood. Do this in memory of Me.

4 Antes de la pandemia del COVID-19, la suspensión del culto público durante nuestra vida era una posibilidad casi impensable. Para los habitantes de Kentucky y la mayoría de los estadounidenses, esto llegó en el punto medio de la Cuaresma, una temporada de esperanza, pero marcada por la abnegación y el ayuno. Así que había una lógica para llamar a la Iglesia a participar en un ayuno eucarístico extremo, aunque sin duda hay algo sin sentido en esto. ¿Debe uno realmente ayunar del Pan de Vida?

5 Incluso cuando después de varios meses se suspendió la prohibición del culto público, el regreso a los templos se vio limitado por inconvenientes como el uso de mascarillas, el mantenimiento de la distancia física entre los feligreses y las limitaciones de ocupación. Se instó a las personas vulnerables, las personas de edad avanzada y las que se enfrentaban a enfermedades graves a reducir o evitar cualquier posibilidad de contagio.

6 Teniendo en cuenta todas estas advertencias, varios obispos dieron otro paso extraordinario. En todo Estados Unidos y en muchas partes del mundo, instituyeron una suspensión de la obligación de participar en la Misa los domingos y fiestas de precepto. La Iglesia Católica sostiene que no asistir a la Misa en estos días es un pecado grave. Esta obligación está codificada en el Derecho Canónico, canon 1247: *El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa.* Este tipo de permiso ciertamente tenía muchos precedentes, pero tal vez no a nivel mundial.



7 A lo largo de los años, me han preguntado con frecuencia por qué la Iglesia Católica habla de participar en la celebración de la Sagrada Eucaristía los domingos y fiestas de precepto como una obligación. Siempre he basado mi respuesta en dos fuentes, una del Antiguo Testamento y otra del Nuevo Testamento. En el Libro del Éxodo en el Antiguo Testamento, encontramos la poderosa historia de Dios presentando el Decálogo (los Diez Mandamientos) a Moisés en el Monte Sinaí. El tercero de estos mandamientos es santificar el día sábado. El mandamiento del Nuevo Testamento se encuentra en los Evangelios y en 1 de Corintios al recordar la Cena del Señor: Tomen y coman; esto es mi cuerpo; tomen y beban, esta es mi Sangre. Hagan esto en memoria mía.



8 In reading these passages, it is noteworthy that the people of Israel commit themselves to observe God's commandments not in order to merit God's favor, but rather as an act of gratitude toward God who had already blessed them with deliverance from slavery in Egypt.

9 Likewise, the early Church repeated the action of the Lord's Supper not because of any legalistic obligation, but as a proper acknowledgement of the ministry of Jesus and his expressed desire that his followers continue the sacred meal as a place of encounter with the Divine. From the earliest days of the Apostolic Church, those who had been baptized assumed that participation in the weekly commemoration of the Lord's Supper was a minimum mark of faith and belonging.

FREEDOM CONSISTS IN HAVING THE RIGHT TO DO WHAT WE OUGHT

10 Now, as bishops consider how to teach and instruct the faithful on resuming again the obligation of Catholics to participate in the Mass on Sundays and other holy days, I have found myself considering this obligation alongside other obligations in our lives. Specifically, I consider this in the context of the resistance of some to obligations imposed by civil authority during the pandemic. There have been concerns raised about personal liberties, civil rights, and religious freedom. This has led me to reflect upon freedom and obligation in human society.

8 Al leer estos pasajes, es notable que el pueblo de Israel se compromete a observar los mandamientos de Dios, no para merecer el favor de Dios, sino más bien como un acto de gratitud hacia Dios que ya los había bendecido con la liberación de la esclavitud en Egipto.

9 Asimismo, la Iglesia primitiva repitió la acción de la Cena del Señor no por obligación legalista, sino como un reconocimiento real del ministerio de Jesús y su deseo expreso de que sus seguidores continuaran la cena sagrada como un lugar de encuentro con lo Divino. Desde los primeros días de la Iglesia Apostólica, quienes habían sido bautizados asumieron que la participación en la conmemoración semanal de la Cena del Señor era una señal mínima de fe y pertenencia.

LA LIBERTAD CONSISTE EN TENER DERECHO A HACER LO QUE DEBEMOS

10 Ahora bien, mientras los obispos consideran cómo enseñar e instruir a los fieles sobre reiniciar la obligación de los católicos de participar en la Misa los domingos y fiestas de precepto, me he encontrado considerando esta obligación junto con otras obligaciones en nuestras vidas. Específicamente, considero esto en el contexto de la resistencia de algunos a las obligaciones impuestas por la autoridad civil durante la pandemia. Se han planteado preocupaciones sobre las libertades personales, los derechos civiles y la libertad religiosa. Esto me ha llevado a reflexionar sobre la libertad y la obligación en la sociedad humana.

11 St. John Paul II stated in a homily at Camden Yards in Baltimore, Maryland on October 8, 1995, that “Freedom consists not in doing what we like, but in having the right to do what we ought.”

12 This succinct lesson on freedom and obligation has come to me many times in recent months as some in our society have vigorously proclaimed their freedom to oppose and resist any restrictions asked of us by civil or church authorities. Across our country there have been spirited debates during the COVID-19 pandemic about the meaning of freedom. Any effort to impose restrictions on our behaviors has been decried as an assault on human freedom. Scores, if not hundreds and thousands, of lawsuits have been filed over compulsory limitations on businesses, the wearing of facial coverings, and whether or not churches and schools should be open. Admittedly, these voices represent a small minority of people, as overwhelmingly most have gone the extra mile to stay well and assure the safety of others. But, in a vast nation, even a small minority can represent millions of people. But let us be clear that these issues do represent important and legitimate constitutional questions. As a member of society, I welcomed the mandate that all wear masks in public as my experience was that too many people seemed to choose not to do what we ought.



Freedom consists not in doing what we like, but in having the right to do what we ought.

13 We are all familiar with the “rugged individualism” that has marked our American experience rooted in the declaration that we are all endowed by our Creator with inalienable rights, most notably life, liberty, and the pursuit of happiness. Too often, though, the pursuit of happiness is defended with little regard for how my happiness and well-being may compromise the pursuits of another.

11 San Juan Pablo II declaró en una homilía en Camden Yards en Baltimore, Maryland, el 8 de octubre de 1995, que “la libertad no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en tener derecho a hacer lo que debemos”.

...la libertad no consiste en hacer
lo que nos gusta, sino en tener derecho a
hacer lo que debemos.

12 Esta sucinta lección sobre la libertad y la obligación me ha llegado a la mente muchas veces en los últimos meses, ya que algunos en nuestra sociedad han proclamado enérgicamente su libertad para oponerse y resistir cualquier restricción que nos pidan las autoridades civiles o eclesiásticas. En todo nuestro país se han dado animados debates durante la pandemia del COVID-19 sobre el significado de la libertad. Cualquier esfuerzo por imponer restricciones a nuestro comportamiento ha sido criticado como un ataque a la libertad humana. Se han presentado decenas, si no cientos y miles, de demandas por limitaciones obligatorias a las empresas, el uso de mascarillas y si las iglesias y las escuelas deben o no estar abiertas. Es cierto que estas voces representan una pequeña minoría de personas, ya que la mayoría ha hecho un esfuerzo adicional para mantenerse bien y garantizar la seguridad de los demás. Sin embargo, en una gran nación, incluso una pequeña minoría puede representar a millones de personas. Pero dejemos claro que estas cuestiones representan cuestiones constitucionales importantes y legítimas. Como miembro de la sociedad, yo acogí con agrado el mandato de que todos usen mascarillas en público, ya que mi experiencia fue que demasiadas personas parecían elegir no hacer lo que deberíamos.

13 Todos estamos familiarizados con el “individualismo rudo” que ha marcado nuestra experiencia estadounidense arraigada en la declaración de que nuestro Creador nos ha otorgado derechos inalienables, especialmente la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Sin embargo, con demasiada frecuencia, la búsqueda de la felicidad se defiende sin tener en cuenta cómo mi felicidad y mi bienestar pueden afectar la búsqueda de otra persona.

14 Los logros de la experiencia estadounidense han producido muchos aspectos destacados y notables de la historia de la humanidad. Al mismo tiempo, conviene compararlos con la admonición de San Juan Pablo II de que la completa libertad consiste en el derecho a hacer lo que debemos.

14 The accomplishments of the American experience have produced many notable highlights of human history. At the same time, it is fitting to measure these against the admonition of St. John Paul II that ultimate freedom consists in the right to do what we ought.

THE OBLIGATION TO PARTICIPATE IN MASS ON SUNDAYS AND HOLY DAYS

15 Every priest will tell you that he has heard this confession: "Bless me, Father, for I have sinned. I missed Mass on Sunday."

16 The confessor might thoughtfully ask, "Why did you miss Mass?"

17 "Well, I had a fever of 103°, both legs were in casts. I live ten miles from church, my car wouldn't start, and there were twelve inches of snow and ice on the road. And I am only 88 years old."

18 Perhaps in the Church's desire to make a simple law black and white, we have made it difficult for people to see the nuances of any law.

19 With any law or obligation there will always be a tendency to make something overly legalistic. The Catholic Church is no exception. I can recall as a young person even being taught how late one can come to Mass and how early one might leave before the final blessing and still have effectively met the obligation. Is there a spirit of the law reflected in such legalisms?

20 Catholics have also often brought scrupulosity to the obligation to abstain from meat on Fridays. The penitent might confess having eaten meat because they did not know their host had included a small amount of chicken broth in vegetable soup. But one cannot sin by accident. Older Catholics may recall the three-part component of a sin: it must be a serious matter, there must be sufficient reflection, and one must grant full consent of the will.

21 The ground for all obligations expected of the human family is the Decalogue, the Ten Commandments. These ancient laws seek to give focus as to how we as human beings are to relate to our God and Creator, and to one another. The Catechism of the Catholic Church tells us that the Decalogue points out the conditions of a life freed from the slavery of sin. (CCC 2057) Freedom then presumes conditions, commandments, and obligation – and assumes one conscientiously strives to do what one ought.

22 As I noted, I grounded the obligation to attend Mass on the third commandment of the Decalogue to keep holy the Sabbath, and Jesus' command to do in his memory what he did at the Last Supper. However, keeping holy the Sabbath

LA OBLIGACIÓN DE PARTICIPAR EN LA MISA LOS DOMINGOS Y FIESTAS DE PRECEPTO

15 Todo sacerdote diría que ha escuchado esta confesión: "Perdóname Padre, porque he pecado. Falté a Misa el domingo".

16 El confesor podría preguntar pensativamente: "¿Y por qué faltaste a la Misa?"

17 "Bueno, es que tenía una fiebre de 103°, ambas piernas estaban enyesadas. Vivo a diez millas de la iglesia, mi auto no arrancaba y había treinta centímetros de nieve y hielo en la carretera. Y solo tengo 88 años".

18 Quizás como la Iglesia ha deseado emitir una ley simple en blanco y negro, hemos dificultado que el pueblo note los matices de cualquier ley.

19 Con cualquier ley u obligación siempre habrá una tendencia a realizar algo de manera demasiado legalista. La Iglesia Católica no es una excepción. Recuerdo que cuando era joven, incluso me enseñaron qué tan tarde se puede llegar a la Misa y qué tan temprano se puede uno salir antes de la bendición final y aun así haber cumplido efectivamente con la obligación. ¿Hay un espíritu de la ley reflejado en tales legalismos?

20 Los católicos también han sido escrupulosos en ocasiones, sobre la obligación de abstenerse de comer carne los viernes. El penitente podría confesar haber comido carne porque no sabía que su anfitrión había incluido una pequeña cantidad de caldo de pollo en la sopa de verduras. Pero no se puede pecar por accidente. Los católicos mayores de edad a lo mejor recuerdan los tres componentes de un pecado: debe ser un asunto serio (materia grave), debe haber suficiente reflexión (pleno conocimiento) y hay que otorgar pleno consentimiento de la voluntad.

21 La base de todas las obligaciones que se esperan de la familia humana es el Decálogo, los Diez Mandamientos. Estas leyes antiguas buscan precisar cómo nosotros, como seres humanos, debemos relacionarnos con nuestro Dios y Creador, y unos con otros. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que el Decálogo indica las condiciones de una vida liberada de la esclavitud del pecado. (CCC 2057) La libertad entonces presupone condiciones, mandamientos y obligaciones, y asume que uno se esfuerza conscientemente por hacer lo que debe.

22 Como indiqué, la base de la obligación de asistir a la Misa es el tercer mandamiento del Decálogo de santificar el sábado, y el mandato de Jesús de realizar en su memoria lo que hizo en la Última Cena. Sin embargo, santificar el sábado implica mucho más que dar culto. En particular, es



implies much more than worship. In particular it is a part of our tradition that we rest on the Sabbath and not only that we rest but that we permit those under our charge to rest. This reminds us that human beings created in God's image and likeness are not slaves to work, that the goal of life is not toil, production, or making money. We rest in homage to God who in the story of Creation rested on the seventh day.

23 To commemorate the action of Jesus at the Last Supper entails more than eating and drinking the Body and Blood of Christ. We might also commit ourselves when we "do this in memory" to continuing the action of Jesus when he washed the disciples' feet – signifying humble service to one another.

24 The language of obligation to celebrate a commemoration of the Lord's Supper as we see it today might have puzzled early Christians. They did not need a rule or law but rather saw this as a natural and spontaneous response to their own Baptism. They might ask, must there be a law that a parent would feed, clothe and shelter a child? It was self-evident.

25 Now by the third and fourth centuries, local churches did begin to codify the Sunday obligation. The Church was growing and spreading and with greater numbers more specificity may have been required. But the universal application of an obligation to attend Mass only was spelled out in the 1917 Code of Canon Law.

26 Ideally, baptized Catholics would demonstrate a desire to keep the Sabbath holy and to follow the invitation/command of Jesus to commemorate his actions at the Last Supper as

parte de nuestra tradición que descansemos el sábado y no solo que descansemos, sino que permitamos que los que están a nuestro cargo descansen. Esto nos recuerda que los seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios no son esclavos del trabajo, que el objetivo de la vida no es trabajar, producir o ganar dinero. Descansamos en homenaje a Dios quien, en la historia de la creación, descansó el séptimo día.

23 Conmemorar la acción de Jesús en la Última Cena implica más que comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Cristo. También podemos comprometernos cuando "hacemos esto en memoria" a continuar la acción de Jesús cuando lavó los pies de los discípulos, lo que significa un servicio humilde los unos a los otros.

24 El lenguaje de la obligación de celebrar un memorial de la Cena del Señor tal como lo vemos hoy, podría haber desconcertado a los primeros cristianos. No necesitaban una regla ni una ley, sino que veían esto como una respuesta natural y espontánea a su propio bautismo. Podrían preguntar, ¿debería haber una ley que establezca que un padre debe alimentar, vestir y albergar a un niño? Era evidente por sí mismo.

25 Ahora bien, durante los siglos III y IV, las iglesias locales comenzaron a codificar la obligación dominical. La Iglesia estaba creciendo y extendiéndose y, con un mayor número, pudo haberse requerido más especificidad. Pero la aplicación universal de la obligación de asistir a la Misa solo se detalla en el Código de Derecho Canónico de 1917.

26 Idealmente, los católicos bautizados demostrarían un

our early forbearers did. But it is altogether proper for the Church to state clearly what might represent some minimal obligations of a Roman Catholic.

27 This does raise the question that in an era where obligation has seemingly become a bad word, would the Church be better advised to speak of the Sunday obligation as an opportunity to “do what we ought” as St. John Paul II instructed us?

28 So why ought a Catholic attend Mass today? As I prayerfully sought to find a way to teach on this question, I was blessed to receive a communication from Cardinal Robert Sarah, the Prefect of the Congregation for Divine Worship and the Sacraments. He has addressed a letter, *Let us return to the Eucharist with joy!*, to the national bishops’ conferences around the world as a reflection on this very question as local churches throughout the world consider lifting the suspension of the Sunday obligation. The Cardinal’s letter was written on the Solemnity of the Assumption of the Blessed Virgin Mary, August 15, 2020 and approved and ordered published by Pope Francis on September 3, 2020. The next section of this pastoral letter will draw extensively from Cardinal Sarah.

RECOGNIZING OURSELVES AS A COMMUNITY OF GOD

29 Cardinal Sarah notes that the Church often uses the image of a city to describe eternal life, referenced in Revelation 21: “A city is a community of people who share values, fundamental human and spiritual realities, places, times and organized activities and who contribute to the common good. While pagans built temples dedicated only to the divinity, to which people had no access, Christians, as soon as they enjoyed freedom of worship, immediately built places that were the *domus Dei et domus ecclesia*, (house of God and house of the Church) where the faithful could recognize themselves as a community of God summoned for worship and constituted as a holy assembly...”

30 Cardinal Sarah then quotes the prayer of dedication of a new church:

“Make this forever a holy place

Here may the flood of divine grace overwhelm human offenses,
so that your children, Father,
being dead to sin,
may be reborn to heavenly life.

Here may your faithful,
gathered around the table of the altar,
celebrate the memorial of the Paschal Mystery
and be refreshed by the banquet

deseo de santificar el sábado y seguir la invitación/mandato de Jesús de conmemorar sus acciones en la Última Cena como lo hicieron nuestros primeros antepasados. Pero es completamente apropiado que la Iglesia establezca claramente lo que podría representar algunas obligaciones mínimas de un católico.

27 Esto plantea la pregunta de que en una era en la que la obligación aparentemente se ha convertido en una mala palabra, ¿sería mejor aconsejar a la Iglesia que hablara de la obligación dominical como una oportunidad para “hacer lo que debemos” como nos instruyó San Juan Pablo II?

28 Entonces, ¿por qué hoy en día debería un católico asistir a la Misa? Mientras buscaba en oración encontrar una manera de instruir sobre esta cuestión, tuve la bendición de recibir una comunicación del Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos. Ha dirigido una carta llamada, *¡Volvemos con alegría a la Eucaristía!* a las conferencias episcopales nacionales de todo el mundo como una reflexión sobre esta misma cuestión, ya que las iglesias locales de todo el mundo consideran terminar la suspensión de la obligación dominical. La carta del Cardenal fue escrita en la Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, el 15 de agosto de 2020 y aprobada y ordenada su publicación por el Papa Francisco el 3 de septiembre de 2020. La siguiente sección de esta carta pastoral se basará ampliamente en el Cardenal Sarah.

RECONOCERNOS COMO COMUNIDAD DE DIOS

29 El Cardenal Sarah señala que la Iglesia a menudo utiliza la imagen de una ciudad para describir la vida eterna, a la que se hace referencia en Apocalipsis 21: “Una ciudad es una comunidad de personas que comparten valores, realidades humanas y espirituales fundamentales, lugares, tiempos y actividades organizadas, que concurren en la construcción del bien común. Mientras los paganos construían templos dedicados a la divinidad, a los que las personas no tenían acceso, los cristianos, apenas gozaron de la libertad de culto, rápidamente edificaron lugares que fueran *domus Dei et domus ecclesia*, (casa de Dios y casa de la Iglesia) donde los fieles pudieran reconocerse como comunidad de Dios, pueblo convocado para el culto y constituido en asamblea santa...”

30 El Cardenal Sarah luego cita la oración de dedicación de una nueva iglesia:

“...sea siempre lugar santo....

Que en este lugar el torrente de tu gracia
lave las manchas de los hombres,

of Christ's Word and his body.

Here may the joyful offering of praise resound,
with human voices joined to the song of the Angels,
and unceasing prayer rise up to you
for the salvation of the world.

Here may the poor find mercy,
the oppressed attain true freedom,
and all people be clothed with the dignity of your children,
until they come exultant
to the Jerusalem which is above.”¹



31 These noble aspirations for a house of worship presume an assembly; presume a gathering of faith-filled and faithful people. When bishops around the world felt compelled to suspend public worship in order to protect peoples and communities, these were painful and difficult decisions.

32 It is proper to remember the voice of the Fathers of the Second Vatican Council when they described the Eucharist as “the summit toward which the activity of the Church is directed; at the same time it is the font from which all her power flows.” (*Sacrosanctum Concilium*, 10)

33 Many have spoken of the distance from the Lord’s altar as a Eucharistic fast. Others have observed that this distance was inaugurated during Lent and that it feels like a Lent that does not end. For those of us in the United States, perhaps we can more realistically reflect upon the plight of Catholics in some parts of the world who may only experience an opportunity to participate in Mass a few times a year because of the dire shortage of priests. This was a core subject of the Extraordinary Synod on the Amazon in October 2019.

34 So apart from commandments and laws and decrees, why ought a Catholic believer long to participate at Mass with regularity and commitment? Cardinal Sarah articulates six foundations to answer this question:

para que tus hijos, Padre,
muertos al pecado,
renazcan a la vida nueva.

Que tus fieles,
reunidos junto a este altar,
celebren el memorial de la Pascua
y se fortalezcan con la palabra
y el cuerpo de Cristo.

Que resuene aquí la alabanza jubilosa
que armoniza las voces de los ángeles y de los hombres,
y que suba hasta ti la plegaria
por la salvación del mundo.

Que los pobres encuentren aquí misericordia,
los oprimidos alcancen la verdadera libertad,
y todos los hombres sientan la dignidad de ser hijos tuyos,
hasta que lleguen gozosos,
a la Jerusalén celestial”.¹

31 Estas nobles aspiraciones de una casa de culto presuponen una asamblea; presuponen una reunión de personas fieles y llenas de fe. Cuando los obispos de todo el mundo se sintieron obligados a suspender el culto público para proteger a los pueblos y comunidades, fueron decisiones dolorosas y difíciles.

32 Conviene recordar la voz de los Padres del Concilio Vaticano II cuando describieron la Eucaristía como “la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”. (*Sacrosanctum Concilium*, 10)

33 Muchos han hablado de la distancia del altar del Señor como un ayuno eucarístico. Otros han observado que esta distancia se inauguró durante la Cuaresma y que se siente como una Cuaresma que no termina. Para aquellos de nosotros en los Estados Unidos, tal vez podamos reflexionar de manera más realista sobre la difícil situación de los católicos en algunas partes del mundo que solo tienen la oportunidad de participar en la Misa algunas veces al año debido a la grave escasez de sacerdotes. Este fue un tema central del Sínodo Extraordinario en la Amazonía en octubre de 2019.

34 Entonces, aparte de los mandamientos, las leyes y los decretos, ¿por qué un creyente católico debe desear participar en la Misa con regularidad y compromiso? El Cardenal Sarah articula seis fundamentos para responder a esta pregunta:

1. *Orden de la dedicación de una iglesia y un altar*, párrafo 62, “Plegaria de dedicación de una nueva iglesia”

● The Word of the Lord

◆ We cannot live, be Christians, fully realizing our humanity and the desires for good and happiness that dwell in our hearts without the Word of the Lord, which in the celebration of the liturgy takes shape and becomes a living word, spoken by God for those who today open their hearts to listen;

● The Sacrifice of the Cross

◆ We cannot live as Christians without participating in the Sacrifice of the Cross in which the Lord Jesus gives himself unreservedly to save, by his death, humanity which had died because of sin; the Redeemer associates humanity with himself and leads it back to the Father; in the embrace of the Crucified One all human suffering finds light and comfort;

● The Eucharist

◆ We cannot live without the banquet of the Eucharist, the table of the Lord to which we are invited as sons and daughters, brothers and sisters to receive the risen Christ himself, present in body, blood, soul and divinity in that Bread of heaven which sustains us in joys and labors of this earthly pilgrimage;

● The Christian Community

◆ We cannot live without the Christian community, the family of the Lord: we need to meet our brothers and sisters who share the sonship of God, the fraternity of Christ, the vocation and the search for holiness and the salvation of their souls in the rich diversity of ages, personal histories, charisms and vocations;

● The House of the Lord

◆ We cannot be without the house of the Lord, which is our home, without the holy places where we were born to faith, where we discovered the provident presence of the Lord and discovered the merciful embrace that lifts up those who have fallen, where we consecrated our vocation to marriage or religious life, where we prayed and gave thanks, rejoiced and wept, where we entrusted to the Father our loved ones who had completed their earthly pilgrimage;

● The Lord's Day

◆ We cannot be without the Lord's Day, without Sunday which gives light and meaning to the succession of days of work and to family and social responsibilities.²

● La Palabra del Señor

◆ No podemos vivir, ser cristianos, realizar plenamente nuestra humanidad y sus deseos de bien y de felicidad que habitan en el corazón sin la Palabra del Señor, que en la celebración toma cuerpo y se convierte en palabra viva, pronunciada por Dios para quien hoy abre su corazón a la escucha;

● El Sacrificio de la Cruz

◆ No podemos vivir como cristianos sin participar en el Sacrificio de la Cruz en el que el Señor Jesús se da sin reservas para salvar, con su muerte, el hombre que estaba muerto por el pecado; el Redentor asocia a sí a la humanidad y la reconduce al Padre; en el abrazo del Crucificado encuentra luz y consuelo todo sufrimiento humano;

● La Eucaristía

◆ No podemos sin el banquete de la Eucaristía, mesa del Señor a la que somos invitados como hijos y hermanos para recibir al mismo Cristo Resucitado, presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en aquel Pan del cielo que nos sostiene en los gozos y en las fatigas de la peregrinación terrena;

● La comunidad cristiana

◆ No podemos sin la comunidad cristiana, la familia del Señor: tenemos necesidad de encontrar a los hermanos que comparten la filiación divina, la fraternidad de Cristo, la vocación y la búsqueda de la santidad y de la salvación de sus almas en la rica diversidad de edad, historias personales, carismas y vocaciones;

● La Casa del Señor

◆ No podemos sin la casa del Señor, que es nuestra casa, sin los lugares santos en los que hemos nacido a la fe, donde hemos descubierto la presencia providente del Señor y hemos descubierto el abrazo misericordioso que levanta al que ha caído, donde hemos consagrado nuestra vocación a la vida religiosa o al matrimonio, donde hemos suplicado y dado gracias, hemos reido y llorado, donde hemos confiado al Padre nuestros seres queridos que han finalizado ya su peregrinación terrena;

● El día del Señor

◆ No podemos sin el día del Señor, sin el Domingo que da luz y sentido a la sucesión de los días de trabajo y de las responsabilidades familiares y sociales.²

2. Taken from *Let us return to the Eucharist with joy!*, Cardinal Robert Sarah, Prefect of the Congregation for Divine Worship and the Sacraments, 15 August 2020, Solemnity of the Assumption of the Blessed Virgin Mary

2. Tomado de *¡Volvemos con alegría a la Eucaristía!*, Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 15 de agosto de 2020, Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María

35 Some have suggested that given the resistance of contemporary people to respond to codified obligation, the Church might be well advised to simply extol the merit of participating at Mass and forego any language of law. One might also say that when we speak of the human person created in the image and likeness of God, we acknowledge that in that loving act of Creation the law of God has been written in the human heart. Yet still God recognized that as a result of original sin people need laws and boundaries to define their relationship with God and their relationships with one another.

36 The Catholic Church, as a gracious mother, should provide her children with guidance about that which defines a proper relationship with God and with others. A good mother or father knows that one cannot always presume that their children will make right choices without guidance, and assists them with sometimes very concrete rules, i.e. a time for bed, a curfew, a proper diet, “do not run with scissors,” etc. Though the law of God is written in the human heart, who among us cannot profit from wise and loving boundaries that guide us in love of God and neighbor?

37 We might all long for that day and that idyllic community where laws of society or Church are not necessary. But in the meantime, we are heirs of both grace and sin. Doing the right thing, doing what we ought, may truly be written in the human heart, but temptation is as old as the Garden of Eden.

The Catholic Church, as a gracious mother, should provide her children with guidance about that which defines a proper relationship with God and with others.

38 It has become a cliché to respond to those who would protest that they don’t get anything out of participating at Mass with an admonition that you get out of the Mass what you put into it. Recall again the words of St. John Paul II that freedom consists in doing what we ought. As children of God we ought to keep holy the Sabbath by doing what Jesus directed at the Last Supper. “Do this in memory of Me.”

39 The experience of the COVID-19 pandemic has burdened everyone emotionally. That burden has been magnified by our concern that we might be responsible for exposing others to the illness. It is difficult to assess our reactions and responses to crisis when the crisis is still very real. It may be that as we learn more about how this virus is transmitted and who might be most vulnerable, that some of the precautions we have taken might not have been particularly effective. But in

35 Algunos han sugerido que, dada la resistencia de la gente contemporánea a responder a una obligación codificada, la Iglesia podría estar bien aconsejada de simplemente ensalzar el mérito de participar en la Misa y renunciar a cualquier lenguaje de la ley. También se podría decir que cuando hablamos de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios, reconocemos que, en ese acto amoroso de la Creación, la ley de Dios ha sido escrita en el corazón humano. Sin embargo, Dios reconoció que, como resultado del pecado original, las personas requieren de leyes y límites para definir su relación con Dios y sus relaciones unos con otros.

36 La Iglesia Católica, como madre bondadosa, debería proporcionar a sus hijos orientación sobre aquello que define una relación adecuada con Dios y con los demás. Una buena madre o un buen padre sabe que no siempre se puede presumir que sus hijos tomarán las decisiones correctas sin orientación, y los ayuda con reglas a veces muy concretas, es decir, una hora para acostarse, un toque de queda, una dieta adecuada, “no corras con tijeras,”, etc. Aunque la ley de Dios está escrita en el corazón humano, ¿quién de nosotros no puede beneficiarse de los límites sabios y amorosos que nos guían en el amor a Dios y al prójimo?

37 Todos podríamos añorar ese día y esa comunidad idílica donde las leyes de la sociedad o la Iglesia no fuesen necesarias. Pero mientras tanto, somos herederos tanto de la gracia como del pecado. Hacer lo correcto, hacer lo que debemos, realmente puede estar escrito en el corazón humano, pero la tentación es tan antigua como el Jardín del Edén.

38 Se ha convertido en un cliché responder a quienes protestarían porque no obtienen nada de participar en la Misa con la advertencia de que obtengas de la Misa lo que inviertes en ella. Recordemos nuevamente las palabras de San Juan Pablo II de que la libertad consiste en hacer lo que debemos. Como hijos de Dios, debemos santificar el sábado haciendo lo que Jesús mandó en la Última Cena. “Hagan esto en memoria mía”.

La Iglesia Católica, como madre bondadosa, debería proporcionar a sus hijos orientación sobre aquello que define una relación adecuada con Dios y con los demás.

39 La experiencia de la pandemia del COVID-19 ha agobiado a todos emocionalmente. Esa carga ha sido magnificada por



the meantime, we can be confident that we have exercised an abundance of charity, in order to protect our neighbor and ourselves.

RETURNING TO THE ALTAR OF GOD

40 It is always time to come to the altar of God, the table of the Lord, to feast on the Body and Blood of Christ. I say without apology that such is an obligation for Catholics. And having said that, I call to mind that anecdotal confession shared earlier in this letter, that sometimes it is difficult for us to recognize that such an obligation is reasonably compromised as we contemplate a God of mercy and kindness and not of law and order.

41 At this time, I do not intend to reinstate the normative obligation that Catholics participate at Mass on Sundays and holy days of obligation. Given the reality that the COVID-19 virus continues to manifest in surges of cases in our region, around the United States and throughout the world, I do not believe it wise to impose on Catholics an obligation that could well contribute to spreading the virus and putting people at risk. In consultation with other bishops and with the pastors of our diocese, I will regularly review this matter with a genuine hope that it will not be long.

42 So, what does a faithful Catholic do now? Many people have returned to Sunday Mass. For the most part, those choosing to return have not caused any issues with the occupancy guidelines in place. Some parishes, depending upon their worship space, are utilizing parish halls for overflow crowds where Holy Communion can be distributed. commendably, most of our parishes continue to livestream their weekend Mass for those unable to attend. But of course, this does not provide the opportunity to receive Holy Communion.

nuestra preocupación de que podamos ser responsables de exponer a otros a la enfermedad. Es difícil evaluar nuestras reacciones y respuestas a la crisis cuando la crisis aún es muy real. Puede ser que a medida que aprendamos más sobre cómo se transmite este virus y quiénes podrían ser más vulnerables, algunas de las precauciones que hemos tomado podrían no haber sido particularmente efectivas. Pero mientras tanto, podemos estar seguros de haber ejercido una abundancia de caridad para proteger a nuestro prójimo y a nosotros mismos.

REGRESANDO AL ALTAR DE DIOS

40 Siempre es el momento de acercarse al altar de Dios, la mesa del Señor, para el banquete del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Digo sin disculparme que esa es una obligación para los católicos. Y habiendo dicho eso, recuerdo esa confesión anecdótica compartida anteriormente en esta carta, que a veces es difícil para nosotros reconocer que tal obligación está razonablemente comprometida cuando contemplamos un Dios de misericordia y bondad y no de ley y orden.

41 En este momento, no pretendo restablecer la obligación normativa de que los católicos participen en la Misa los domingos y las fiestas de precepto. Dada la realidad de que el virus COVID-19 continúa manifestándose en oleadas de casos en nuestra región, en los Estados Unidos y en todo el mundo, no creo que sea prudente imponer a los católicos una obligación que bien podría contribuir a propagar el virus poniendo a otras personas en riesgo. En consulta con otros obispos y con los párrocos de nuestra diócesis, revisaré con regularidad esta cuestión con la genuina esperanza de que no sea por mucho tiempo.

42 Por consiguiente, ¿qué hace un fiel católico hoy en día? Muchas personas han regresado a la Misa dominical. En su mayor parte, quienes eligen regresar, no han causado ningún problema con las pautas de ocupación establecidas. Algunas parroquias, dependiendo de su espacio de culto, están utilizando los salones parroquiales para las personas que no caben en la iglesia donde se puede distribuir la Sagrada Comunión. Es de aplaudirse, que la mayoría de nuestras parroquias continúen transmitiendo en vivo la Misa de fin de semana para aquellos que no pueden asistir. Pero, por supuesto, esto no brinda la oportunidad de recibir la Sagrada Comunión.

Siempre es el momento de acercarse al altar de Dios, la mesa del Señor, para el banquete del Cuerpo y la Sangre de Cristo.



It is always time to come to the altar of God, the table of the Lord, to feast on the Body and Blood of Christ.

43 I certainly hear anecdotes about people who choose not to return to Mass but who seem to have resumed most of their normal life activities, such as visiting restaurants, attending sporting events, and vacationing in crowded areas. There is much to weigh in all of these decisions.

44 One suggestion I would make for those prudently cautious about public worship when their churches are even as much as 50% full, is that perhaps some could consider attending Mass on a weekday when church occupancy is likely to be far less than on a weekend.

45 Having proposed that alternative, let me return to the anecdotal confession I cited. There are people who in this time of uncertainty should certainly not be attending public worship. We are familiar with guidelines regarding age and pre-existing medical conditions. Of course, if you or anyone in your household is experiencing symptoms that might indicate the COVID-19 virus, good judgment and charity dictate that you not risk exposing others to this disease.

46 For now our entire Catholic community suffers from the absence from worship with our entire family. We all

43 Ciertamente que escucho anécdotas sobre personas que deciden no regresar a la Misa pero que sí parecen haber reiniciado la mayoría de sus actividades normales de vida, así como visitar restaurantes, asistir a eventos deportivos e ir de vacaciones en áreas concurridas. Hay mucho que considerar en todas estas decisiones.

44 Una sugerencia que haría para aquellos que son prudentemente cautelosos con el culto público cuando sus iglesias están llenas hasta en un 50%, es que quizás algunos podrían considerar asistir a la Misa en un día entre semana cuando la ocupación de la iglesia probablemente sea mucho menor que en un fin de semana.

45 Habiendo propuesto esa alternativa, permítanme volver a la confesión anecdótica que cité. Hay personas que en este tiempo de incertidumbre ciertamente no deberían asistir al culto público. Estamos familiarizados con las pautas relacionadas con la edad y las condiciones médicas preexistentes. Por supuesto, si usted o alguien en su hogar presenta síntomas que podrían indicar el virus COVID-19, el buen juicio y la caridad dictan que no se arriesgue a exponer a otros a esta enfermedad.

46 Por ahora, toda nuestra comunidad católica sufre por no poder dar culto con toda nuestra familia. Todos sabemos la pérdida que sentimos cuando nuestra familia no puede reunirse para el Día de Acción de Gracias, Navidad y Pascua y ocasiones familiares importantes. A veces, estas ausencias reflejan una alienación en la familia. Con mucha más frecuencia, estos son el resultado de cuestiones simplemente pragmáticas de distancia u obligaciones

For now our entire Catholic community suffers from the absence from worship with our entire family.

know the loss we feel when our family cannot gather for Thanksgiving, Christmas and Easter, and important family occasions. Sometimes these absences reflect alienation in the family. Far more often these result from simply pragmatic issues of distance or multiple obligations. The absence is real, regardless of the reason. It is likely that many of us will observe these holidays this year with people important to us not present. Some may not be able to travel at this time. Others will choose not to gather because of heightened vulnerabilities to contracting the COVID-19 virus.

47 Whatever the reason for the separation, we will rightly lament their absence. Certainly there can be phone calls and Facetime, but we are going to say, “It’s just not the same.” Necessary. Understandable. But not the same.

48 Dear sisters and brothers, know that in these months of limited participation I have acutely missed the comfort of your presence at Mass. You may well have attended a Mass at which I had presided when the church was full, perhaps even crowded. I will often comment, “A crowded church feels good, feels right.” Our annual Chrism Mass, usually celebrated in the Owensboro Sports Center with 1,200-plus people in attendance, is one of my favorite occasions of the year.

49 I am confident that many of you also miss gathering with family, friends and neighbors for Mass. Maybe these unusual times have led you to more regular prayer; maybe your family has found ways to pray together more. These are good and unexpected blessings of difficult and trying times.

50 Again, the Eucharist is the source and summit of Christian life, and we have been denied participation as we desire. Let us all pray, wherever and however we pray, that the Lord in his mercy will soon lead human endeavor and innovation to resolve this worldwide pandemic.

Let us go to the altar of God.



Most Reverend William F. Medley, D.D.
Bishop, Diocese of Owensboro

November 20, 2020

múltiples. La ausencia es real, independientemente del motivo. Es probable que muchos de nosotros observemos estas fiestas este año sin que personas importantes para nosotros estén presentes. Es posible que algunos no puedan viajar en este momento. Otros optarán por no reunirse debido a las mayores vulnerabilidades para contraer el virus COVID-19.

47 Cualquiera sea el motivo de la separación, lamentaremos con razón su ausencia. Ciertamente puede haber llamadas telefónicas y Facetime, pero vamos a decir: “Simplemente no es lo mismo”. Necesario. Comprensible. Pero no es lo mismo.

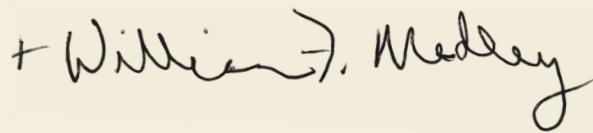
Por ahora, toda nuestra comunidad católica sufre por no poder dar culto con toda nuestra familia.

48 Queridos hermanos y hermanas, sepan que en estos meses de participación limitada he extrañado mucho el consuelo de su presencia en la Misa. Es posible que hayan asistido a una Misa que presidí cuando la iglesia estaba llena, tal vez incluso abarrotada. A menudo comento: “Una iglesia llena de gente se siente bien”. Nuestra Misa Crismal anual, que generalmente se celebra en el Centro Deportivo de Owensboro con la asistencia de más de 1,200 personas, es una de mis ocasiones favoritas del año.

49 Estoy seguro de que muchos de ustedes también extrañan reunirse con familiares, amigos y vecinos para la Misa. Tal vez estos momentos inusuales los hayan llevado a orar más regularmente; tal vez su familia haya encontrado formas de orar más juntos. Estas son bendiciones buenas e inesperadas de tiempos difíciles.

50 Una vez más, la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida cristiana, y se nos ha negado la participación que deseamos. Oremos todos, donde sea y como quiera que oremos, para que el Señor en su misericordia pronto oriente el esfuerzo humano y la innovación para resolver esta pandemia mundial.

Acerquémonos al altar de Dios.



Obispo William F. Medley, D.D.
Obispo, Diócesis de Owensboro

20 de noviembre de 2020

Diocese of Owensboro

Office of the Bishop

600 Locust St ● Owensboro, KY 42301



Diocese of
OWENSBORO

owensborodiocese.org